

Hardson Kwandayi es director de control de calidad en la Universidad Estatal de Lupane, Zimbabue. Correo electrónico: hpkwandayi@lsu.ac.zw.

eficaz, ética y socialmente responsable de los recursos financieros se convierte en una habilidad cada vez más importante en las instituciones terciarias. Por lo tanto, un curso de administración financiera de EES abarca temas financieros específicos de la ES, como elaboración y gestión de presupuestos, asignación de recursos, administración de activos, asignaciones gubernamentales, planificación financiera y recaudación de fondos. Estos temas garantizarían una administración de calidad de los recursos financieros caracterizados por estrategias efectivas con respecto a la gestión de ingresos, controles internos, deudas, riesgos, activos y de adquisiciones.

Conclusión

Es importante que los administradores de la ES en general y los profesionales del CC en particular, reciban una formación básica de estudios de ES para mejorar su comprensión conceptual de las definiciones y los principios de ésta, que son fundamentales para mejorar la ejecución del CC en las IES. Las universidades africanas deberían prestar atención urgentemente al estudio de la ES, la que sigue siendo el talón de Aquiles de la educación en el continente. ▲

¿Cómo ha afectado el COVID-19 a la educación superior y la investigación en los países africanos?

Ross Jansen-van Vuuren y Alhaji N'jai

Abstracto

El COVID-19 ha afectado la investigación científica, la enseñanza y el aprendizaje a nivel mundial. En los países africanos de ingresos bajos y medianos, esto se ha sentido de manera más crítica debido a las limitaciones preexistentes, como el acceso deficiente a Internet y la dependencia de colaboradores internacionales para conseguir equipos. La pandemia también ha presentado nuevos desafíos a las universidades africanas, como la desviación de recursos sustanciales debido a las necesidades relacionadas con el COVID-19. Los resultados positivos incluyen el reconocimiento de la urgente necesidad de abordar los desafíos básicos y los esfuerzos innovadores en algunas instituciones.

A parte de la catastrófica pérdida de vidas y del bienestar, el COVID-19 ha interrumpido en gran medida el progreso científico mundial. Y África también se ve afectada, donde el COVID-19 ha remodelado la investigación científica.

El COVID-19 remodela la investigación científica en África

La Academia Africana de Ciencias ha establecido prioridades para la investigación, y las instituciones y los grupos con capacidad y financiación están trabajando diligentemente para abordarlas. Por ejemplo, el Instituto Pasteur de Dakar, Senegal, ha presentado una plataforma de pruebas de diagnóstico rápido del COVID-19 ("Diatropix"), mientras que instituciones de varios países están realizando ensayos clínicos de terapias y vacunas contra el virus dentro del consorcio ANTICOV. Además, en África (2019-2020) se publicaron aproximadamente 1.200 artículos de revistas (3% de la producción mundial) donde informaban resultados científicos sobre el COVID-19.

Sin embargo, en contextos de recursos limitados, la pandemia ha sido perjudicial para la enseñanza, el aprendizaje y la investigación en las ciencias. Los profesores y los investigadores de los países africanos de ingresos bajos y medios ya tenían sus desafíos. El COVID-19 no solo los exacerbó, sino que también introdujo otros nuevos, exponiendo fuertes disparidades entre las instituciones a nivel mundial y en los países. Obtuvimos comentarios de profesores científicos y del personal de varias universidades africanas con sede en Etiopía, Kenia, Nigeria, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Uganda y Zimbabue para comprender mejor cómo el COVID-19 ha afectado la investigación, la enseñanza y el aprendizaje.

La alfabetización digital y el acceso a Internet deficientes obstaculizan las reuniones y las clases en línea

Como en la mayoría de los países occidentales, el brote del COVID-19 en muchos países africanos provocó una serie de cuarentenas y el posterior cierre de las aulas y los laboratorios, y muchos estudiantes y profesores regresaron a sus hogares rurales. Si bien las instituciones de educación superior de todo el mundo tuvieron que usar plataformas de educación en línea, en los países africanos de ingresos bajos y medios, la precaria infraestructura tecnológica, el acceso a Internet y la alfabetización digital hicieron que la enseñanza y el aprendizaje en línea fueran un desafío enorme tanto para los estudiantes como para los profesores. Por ejemplo, solo 33% de la población total de Zimbabue son usuarios de Internet y, aunque los datos móviles se encuentran entre los más baratos de África, la inflación (322% en febrero de 2021) ha hecho que el costo sea prácticamente prohibitivo. Por el contrario, un miembro del profesorado describió que el Internet en Kenia es barato y accesible, y muchos estudiantes recibieron apoyo con paquetes de datos. Sin embargo, otros profesores de Kenia (y un profesor nigeriano) reconocieron que una Internet estable depende en gran medida de una ubicación específica, tanto en entornos rurales como urbanos. De manera alentadora, un profesor sudafricano describió cómo los proveedores de servicios de red y teléfonos celulares donaban generosamente datos y dispositivos a las universidades para ayudar a los estudiantes necesitados. En general, la educación en línea pareció perjudicar la calidad del aprendizaje de los estudiantes y su capacidad para participar y continuar con su educación. En algunos casos, los estudiantes abandonaron por completo sus clases o se les negó el acceso porque no podían pagar los aranceles. Nigeria se enfrenta al desafío de que cada vez más estudiantes sin clases se están uniendo a grupos políticos violentos.

Las colaboraciones internacionales también se vieron afectadas, ya que los estudiantes no pudieron participar en programas de intercambio internacional, y las oportunidades de redes de trabajo/colaboración (para estudiantes y profesores) se vieron gravemente obstaculizadas sin congresos/actividades internacionales o apoyo digital para eventos virtuales. Además, los estudiantes experimentaron menos apoyo de los supervisores/profesores al no tener contacto presencial (y los desafíos de Internet descritos anteriormente). Dado que la cultura africana depende mucho de las reuniones en persona para formar confianza, este hecho provocó un cambio de mentalidad importante.

Los obstáculos para la investigación experimental

La educación en línea es imposible para trabajar o investigar en las ciencias experimentales. Al igual que con muchas universidades a nivel mundial, los laboratorios fueron cerrados, lo que provocó la falta de investigación (tiempo y muestras/trabajo experimental) y de trabajo en terreno. Debido a las limitaciones preexistentes con respecto al equipo científico y la experiencia, los docentes de diferentes países africanos describieron cómo su investigación se vio obstaculizada porque no pudieron enviar muestras para pruebas y análisis, comprar materiales o reparar equipos de investigación debido a la dependencia de recursos y experiencia internacionales. Además, debido a que muchos proveedores africanos de productos químicos los importan, la cuarentena de marzo de 2020 y las posteriores restricciones de viaje provocaron una disminución de los suministros. Algunos proveedores cerraron indefinidamente. Mientras tanto, la demanda aumentó abruptamente de los productos químicos necesarios para fabricar desinfectantes para manos y otras sustancias para enfrentar el COVID-19. Incluso problemas como la reducción de la capacidad vehicular (transporte público) afectaron la investigación, ya que los trabajadores y los estudiantes tuvieron dificultades para trasladarse a los laboratorios, lo que redujo su tiempo en el trabajo.

La desviación de recursos por necesidades relacionadas con el COVID-19

Muchas universidades africanas ya tenían problemas con fondos y recursos inadecuados, pero la pandemia agravó aún más esta situación. Se priorizó la escasa financiación gubernamental para las necesidades relacionadas con el COVID-19 en lugar de la educación y la investigación. Tanto los estudiantes como el profesorado tuvieron pocas oportunidades de becas y subvenciones, y las actuales con plazos fijos fueron canceladas sin una finalización satisfactoria. Además, a medida que se levantaban las restricciones, los profesores de varios países africanos informaron la necesidad de contar con fondos para prevenir el COVID-19, ya sea para comprar mascarillas, desinfectantes, monitores de temperatura y tener instalaciones adecuadas para el lavado y la limpieza de las manos (sobre todo en países con suministros limitados de agua), como tam-

Sin embargo, en contextos de recursos limitados, la pandemia ha sido perjudicial para la enseñanza, el aprendizaje y la investigación en las ciencias

Ross Jansen-van Vuuren es editor de la revista Scientific African e investigador docente con grado postdoctoral en la Universidad de Queen, Ontario, Canadá. Correos electrónicos: rdjv@queensu.ca y rossvanvuuren@gmail.com. Alhaji N'jai es profesor asociado en la Universidad de Sierra Leona y fundador y estrategia principal del proyecto 1808 Inc., Sierra Leona. Correo electrónico: alhaji.njai@gmail.com.

bién una capacitación para el personal sobre medidas de precaución y educación en línea. En las aulas y los laboratorios, que ya estaban repletos, se sumó el problema de los requisitos de distanciamiento social, y algunas instalaciones universitarias incluso fueron usadas como instalaciones de cuarentena (por ejemplo, en Etiopía), limitando aún más los recursos disponibles.

El aumento de la inflación en muchos países africanos también afectó al personal, los profesores y los estudiantes, muchos de los cuales ya tenían problemas con los bajos sueldos o con el apoyo financiero limitado, y las disparidades se intensificaron afectando mucho más a los que ya estaban en desventaja. La inflación también aumentó los gastos de transporte, lo que dificultó el traslado para ir a trabajar, sobre todo a las áreas rurales y, como mencionó un profesor de Uganda, se podría reembolsar a los participantes de la investigación por dichos gastos. Algunos profesores y trabajadores realizaron huelgas para exigir mejores condiciones para reflejar el aumento de los costos de vida, pero esto interrumpió aún más la investigación y la educación.

El contexto nacional desempeña un rol importante

En muchos países africanos de ingresos bajos y medios, los sistemas de salud deficientes y sobrecargados, la administración incompetente y la mala difusión de información solo han aumentado los riesgos y los desafíos de la pandemia. Las universidades africanas se han visto, y continúan siendo, afectadas negativamente por estos factores, incluida la frecuencia de muertes y el duelo dentro de las comunidades universitarias (es decir, muertes de profesores destacados), y el personal y los estudiantes temen con razón contagiarse y están preocupados por los riesgos y las incertidumbres. El COVID-19 ha interrumpido las clases y la investigación, ha reducido la calidad de la educación y ha retrasado la titulación de los estudiantes, con consecuencias personales y nacionales potencialmente perjudiciales a largo plazo.

Una luz de esperanza

A pesar de los inmensos desafíos que enfrentan estas instituciones, hay una luz de esperanza. Por ejemplo, la precaria alfabetización digital en las zonas rurales de Etiopía ha impulsado una colaboración dirigida por Académicos sin Fronteras con la Universidad de Injibara para enseñar habilidades de alfabetización digital para profesores, trabajadores y estudiantes. La necesidad, "la madre de la invención", ha dado lugar a innovaciones lideradas localmente, como los kits de prueba desarrollados por el Instituto de Investigación Médica de Nigeria (más baratos y eficaces que la prueba de PCR más utilizada). Es reconfortante ver que las universidades africanas se enfrentan a los desafíos del COVID-19; sin embargo, las asociaciones internacionales son vitales para abordar algunas de las desigualdades actuales expuestas en la crisis. ▲

Educación superior europea: una mirada al pasado y al futuro

Andrée Sursock

Desde 1999, las universidades europeas han pasado por importantes procesos de transformación y renovación. Estas transformaciones son una respuesta a los cambios del escenario mundial, europeo y nacional, y por un cambio intencional iniciado por estados, universidades o ambos.